

MENDIZAR (1.324 metros)



La alta cabecera del río Irati queda aprisionada entre la amplia barrera de la sierra de Abodi, que a su vez la separa de la cuenca del Salazar, y la divisoria Cantábrico-Mediterránea, convergiendo ambas, por el E. en el imponente nudo orográfico del pico Ory, y encerrando en los repliegues de sus laderas el bosque del Irati, catalogado al presente como uno de los más importantes de Europa, tanto por su riqueza maderable como por los hermosos ejemplares de esbeltos abetos y majestuosos hayas que lo integran.

Coincide, también, en ella la anomalía de que la línea fronteriza, dejando en territorio francés la divisoria hidrográfica mencionada, recorre hacia el O. el curso de regatos secundarios que, tributarios de los principales Urchuria y Urbelza, vienen por angostos cauces o plácidos vallecitos a verter sus aguas en el Pantano de Irabia, donde todos unidos y fusionados forman el río Irati.

Sobre el mismo, en el extremo opuesto con relación al pico de Ory; fuera de la demarcación del bosque del Irati; y en la separación de esta cabecera superior y la de

sus afluentes posteriores, vuelven a coincidir la línea fronteriza y «natural» precisamente en las estribaciones del monte Mendizar, que sobre las mismas eleva su puntiaguda cima de verdes pastos rematada por pequeña corona de rocas calizas que semejan su diadema.

El punto ideal para acometer su ascensión es Orbaiceta, en el típico valle de la Aezcoa, donde aún restan ejemplares de sus clásicos hórreos. Pártese por un carretil remontando el curso del río Irati. A su izquierda existe una fuente con abrevadero, y poco más adelante se llega a la fusión del arroyo Legarza. Sobre la misma pasa, a bastante altura, el canal que lleva las aguas del Pantano a la Central de Betolegui.

En este lugar dos itinerarios, a cual más interesantes, se nos ofrece: Uno consiste en seguir el mencionado canal, aguas arriba del Irati, hasta el Pantano. Tiempo aproximado: hora y media. Del mismo, tomando la pista para camiones, adentrarse en el barranco Erlanza, llevando el curso del agua a la izquierda. El terreno es llano y arbolado, y al fondo contemplaremos en todo momento la cumbre de Mendizar, con sus rocas cimeras. A los 30 minutos de marcha en unión de la pista por la ladera contraria, hasta coronar, 20' después, el collado de Orión.

destacables en este sector, señalaremos la presencia de una borda (1 h. 15') y que se adentra luego en frondoso bosque de hayas, entre cuyo follaje se ven las cimas de Agauz y Sastarri.

En el punto que deja de ser por su estructura propio para carretas, que coincide aproximadamente con el nacimiento del arroyo, por un sendero se cruza el pinar, quedando a la izquierda descubierta la primera cima pelada de las citadas, en cuyas laderas hay algunas cabañas de pastores,

y a la derecha semicubierta por vegetación, el cresterío rocoso de Sastarri o Sagastarri, que también así se le llama.

Elijase para la ascensión de este trozo final, la zona intermedia, más limpia y despejada. Téngase en cuenta que el emplazamiento del buzón se halla en uno de los picachos occidentales (2 h.) de la crestería que se prolonga hacia el E.

JOSE MARIA PECIÑA

DEL TOLOSA C. F.

Pero volvamos nuevamente a la confluencia del Legarza, porque el otro itinerario hará la vuelta más completa e interesante. Sigamos el carretil que, abandonando la orilla del Irati, remonta la del Legarza que es cruzado por el puente de un arco después de pasar unos caseríos. Caminamos por el carretil que conduce a la antigua Fábrica de Armas, hasta que por la derecha se desprende la pista de camiones hasta el Pantano. El seguirla no es difícil, y pasando junto a las bordas de Larraca y Mariano, remonta el barranco Arrazola. Poco después del Campamento Militar, se le une el camino de Burguete por la Fábrica, en paraje arbolado sumamente delicioso. Viene a continuación la diminuta angostura de Artzapar, y su manantial de efectos medicinales para el estómago, y salimos a los pastizales de Orión. Al fondo a la izquierda queda visible Mendiziar y, siguiendo en esta dirección las vueltas con que la pista gana altura, coincidiremos en el collado de Orión con el itinerario descrito desde el Pantano, después de una marcha aproximada de hora y media.

Abandonándolo hacia el N., se ascienden unas lomas sin camino determinado, hasta ganar la divisoria Cantábrico-Mediterránea establecida por el Nivel de Esterensubi e Irati, en 25 minutos. Desde la misma, en 10 minutos más, es fácil alcanzar la cima de Mendiziar (1.324 m.)

Su horizonte, sencillo cuanto cabe, domina toda la cadena de alturas que desde Orzanzurieta, pasando por Changoa, Urcullo, Mendilaz, Errozate, Ataburu, Ocabé, Escalier, se prolonga hasta el pico de Ory, que arrogante se yergue sobre la verde alfombra que el bosque del Irati extiende a sus pies. Del mismo se desprende la barrera de la sierra de Abodi que, terminando en el

Berrendi, se disgrega por los montes Baigura y Remendía hacia las alturas y cimas del interior, entre las que descuellan las siempre inseparables Higa de Monreal e Izaga.

Siguiendo la senda que recorre la divisoria Cantábrico-Mediterránea, rumbo al N., en 25 minutos se alcanza el collado Erbizzate, donde se encuentra la muga fronteriza n.º 221, y gran cantidad de bordas francesas y manantiales, en las faldas del monte



Errozate, al que puede ascenderse por fuerte pendiente en veinte minutos más.

Del collado Erbizzate parten dos caminos en direcciones opuestas: por el O. desciende al lugar de Esterensubi, mientras por el E. se abre otra barrancada, la del arroyo Igoa, cuyo curso descendente deberemos recorrer. El terreno despejado y el piso de muelle hierba por la que resulta agradable caminar. Junto a la muga 222, se inicia una senda por la orilla izquierda del Igoa. Al cuarto de hora, en las bordas Uharteagañe encontraremos la 223, y cinco minutos más abajo, en la confluencia de un arroyo, las de Uhartepe. Siguiendo la misma senda y rega-

ta señalados, se alcanza en 10 minutos, la fusión de ésta con la de Archilondo y la muga 224. Al N. quedan la cima de Ataburu y los caminos que conducen a Esterensubi y Mendive. Cruzar al otro lado de este regato y por el borde del resultante de la fusión descender hacia el S. Cómodo camino de pastos, entre las laderas del Urculo (E.) y Mendizar (O.), 15 minutos después, se vuelve a pasar el arroyo, que ahora recibe el nombre de Eguergoa o Egurguio, por otro puente. Se camina por la ladera del monte Mendizar, siguiendo el curso descendente de las aguas, dejando a los 10 minutos, a mano derecha, una borda al comienzo de la barrancada existente entre el Mendizar y Mozolo, y junto a ella, abundante manantial al pie de un haya. A los cinco minutos, se halla la confluencia del arroyo Contrasarro, que proviene de la izquierda, en la muga 225, hasta la que llega la cola final de las aguas embalsadas en el Pantano.

Siguiendo por su orilla el camino que discurre en las laderas de los Mozolos, contemplaremos al S. el portillo de Liria, que separa las cimas de Idorroquía y Goñiburu, en la barrera de la Sierra de Abodi. El camino, bien dibujado bajo esbeltas y copudas hayas, corta dos salientes de la montaña que se internan en las aguas y nos ofrece, con

sorprendentes y maravillosos efectos, la mayor anchura del Pantano, todo él rodeado de espléndido arbolado y entre el que destaca la típica casa de Berzal, en la opuesta y distante orilla.

Vueltos nuevamente a su borde, a los 45 minutos, entra en la explanada donde se asienta la casa de su guarda y el Cuartelillo de Carabineros, quedando a la izquierda, algo más baja, la presa y central eléctrica. Merece consignarse que las bellezas reunidas en este paraje, las muchas comodidades y franca hospitalidad que brindan estas casas y sus amables moradores; y sus varias barcas, siempre a disposición de sus visitantes, para cruzar las tranquilas aguas embalsadas, hacen un conjunto total tan agradable que difícilmente se borran del recuerdo las felices horas vividas junto al mismo.

Como digno colofón de esta magnífica travesía, podremos regresar a Orbaiceta por cualquiera de los itinerarios ya descritos, pudiendo optar por el no recorrido y completando la marcha a través de sus encantadores rincones, plenos de bellezas inenarrables, si bien la caminata será larga, pese a la suavidad de su muelle piso de pastos eternamente jugosos y verdes.

FRANCISCO RIPA VEGA
DEL «CLUB DEPORTIVO NAVARRA»



A falta de espacio en este número, nos hemos visto obligados a dejar para los sucesivos el «Buzón Montañero» que anunciamos en la publicación precedente.